

Reunión de meditación de luna llena del Festival de Escorpio

Nueva York, 4 de noviembre de 2025

Michael Galloway

Hola a todos y sean bienvenidos a este Encuentro de Meditación de Luna Llena en el signo de Escorpio.

Estas reuniones de meditación son oportunidades para servir espiritualmente, por lo que no nos reunimos para buscar nuestro bien, ni compañerismo o comunidad, sino simplemente para trabajar y servir.

Durante más de 100 años, los estudiantes de la Escuela Arcana y otros han formado grupos en sus áreas locales, invitando a las personas (a menudo relativamente pocas) que en sus comunidades locales son llamadas a realizar este trabajo.

En la actualidad, más personas que nunca pueden vincularse a algunas de las meditaciones grupales más grandes como ésta a través de la tecnología moderna de videoconferencias. Esta centralización en sí no es mala, pero no debemos perder de vista la necesidad espiritual de que los grupos locales anclen este trabajo en ciudades de todo el mundo. Si está interesado en formar un grupo en su área, comuníquese con nosotros y lo ayudaremos en todo lo que podamos.

Nuestro objetivo en estas meditaciones es contribuir al continuo proceso mundial de anclar el Plan Divino en la Tierra. Todos los que están comprometidos con los principios del discipulado, con el servicio a través de un profundo contacto espiritual contemplativo y de radiación a los demás, están llamados a participar.

Si bien en realidad no podemos conocer el Plan en toda su plenitud, mediante el correcto empleo de la mente y el alma, como grupo, podemos crear un puente en la conciencia que facilite su expresión. Nuestro trabajo de meditación es esencialmente un medio de transferir luz y establecer una interacción entre el 4º y el 5º reinos de la naturaleza. A través de este puente, la divinidad logra una expresión más viva y vibrante en la Tierra. La cualidad sobresaliente de esta expresión es el Amor, ese gran principio de relación que impregna y se erige como el “camino entre” todas las cosas: entre cada unidad, cada vida y cada todo.

Nuestra meditación se basa en el principio de que *la energía sigue al pensamiento*, y que la tarea y el destino de cada alma humana es dirigir todas las energías dentro de su esfera con amor y sabiduría; también, el hecho de que en esencia cada hombre y mujer es el alma, o sea, el pensador; y que cada alma es a la vez una unidad individual, el sujeto individual, pero también uno con el alma de todas las cosas y, por lo tanto, con la subjetividad en general. Este hecho: que el todo está en todos y que cada uno está en el todo, en un sentido muy

universal, forma la base de la naturaleza esotérica y grupal de nuestro trabajo que fundamentalmente trabaja en, con y a través de la conciencia: el 2º aspecto o Amor de la Divinidad.

Otra forma de apreciar los objetivos de nuestro trabajo de meditación es que apunta a ayudar a la exteriorización de la Jerarquía y, luego, a la reaparición del Cristo. Al actuar como un puente entre la Jerarquía y la Humanidad, ayudamos a que “el Corazón de Amor” avance hacia la objetividad en el plano físico.

La exteriorización de la divinidad en el plano físico concierne en especial a la experiencia del discípulo en Escorpio, el signo que condiciona nuestro trabajo de meditación esta noche. Pero antes de continuar, tomemos un momento para centrar nuestra atención en el corazón de amor que es el alma, que también es el Cristo, Cristo inmanente y Cristo universal. Al hacerlo, cada uno de nosotros, unimos el corazón y la cabeza, con la mente... con el alma que es una con todas las almas... con el Cristo mismo y con la Jerarquía Espiritual... Visualicemos este alineamiento como un puente bidireccional de luz ascendente y descendente: el Cristo en nosotros y nosotros en Cristo

La Afirmación del Amor

En el centro de todo Amor permanezco.

Desde ese centro, yo, el alma, surgiré.

Desde ese centro yo, el que sirve, trabajaré.

**Que el amor del Ser divino se derrame por todas partes,
en mi corazón, a través de mi grupo y en el mundo entero.**

Escorpio es el signo que rige el discipulado. Es el signo de los ensayos y las pruebas, de la reorientación drástica, de la renuncia y, en última instancia, del triunfo y la victoria. Es el signo en el que el alma triunfa, y el conflicto entre el alma y la personalidad “encuentra su lugar adecuado”. En otras palabras, se establece una dualidad correcta (también podríamos decir polaridad correcta) y el resultado es la iluminación, pero específicamente, la iluminación demostrada como una realidad en el plano físico, para comenzar una carrera de servicio inspirado y significativo.

Antes de Escorpio, en Libra, se experimenta y se conoce la dualidad básica del alma y la personalidad, de la vida y la forma, y las dos se equilibran una con la otra. A través de la experiencia de Libra, el hombre o la mujer aprenden a sopesar y evaluar, a calmar las aguas, a capear las vicisitudes de la vida humana de tal manera que se controla la tendencia humana natural a vacilar entre los pares de opuestos.

Este es el camino probatorio, una fase importante del crecimiento espiritual, y una etapa que no se puede saltar ni pasar por alto. Al recorrer este camino, la personalidad crece y se desarrolla, pero al mismo tiempo oculta y vela al “hombre en el corazón”, el Cristo o alma oculta.

En Libra, el aspirante alcanza un equilibrio 50-50 entre el alma y la personalidad, y es aquí, en este punto de equilibrio, donde el divino descontento se convierte en un factor poderoso en la siguiente etapa de crecimiento.

Los pares de opuestos están en equilibrio, pero la voluntad del alma llama al discípulo a ponerlo en pleno funcionamiento en el plano físico. Se debe lograr una unión completa y una iluminación completa. Este llamado ordena al aspirante a penetrar en la luz, a llevar esta luz, cruzar la tierra ardiente y pagar el costo, todo para que él o ella pueda convertirse en distribuidor de esa luz a los demás.

Cuando se toma la decisión consciente de seguir este llamado, y el aspirante se compromete a “cargar su cruz y servir”, deja atrás la experiencia de Libra y entra definitivamente en la tierra ardiente del discipulado.

En Escorpio, el discípulo comprometido entra en la tierra ardiente y se somete, por una elección consciente, a un gran desafío y dificultad personal. Esta elección consciente es una parte importante de las pruebas, porque es aquí, en Escorpio, donde el aspirante a discípulo debe por primera vez ascender verdaderamente a la cruz fija. A diferencia de las cruces mutable y cardinal, la cruz fija debe ser formada por el propio discípulo.

Para hacer esto, primero debe reconocer todo lo insuficiente que es y ha sido como personalidad. Y como personalidad, debe estar dispuesto a servir al alma y también a actuar como su defensor y guerrero. Al mismo tiempo, debe estar plenamente convencido de que él es en verdad el alma y debe demostrar su promesa de expresar la conciencia del alma sin importar el costo. Lo hace primero como un acto de fe, luego como un acto de sacrificio y, al final, simplemente como un acto de servicio, como una radiación natural de fraternidad universal, como un hecho ontológico de su ser. Estas son las claves para triunfar en este signo: humildad, servicio y radiación. En este signo el discípulo aprende lo que significa levantarse arrodillándose y triunfar a través del fracaso.

Teóricamente, todo esto puede sonar muy poético y emocionante, pero la dificultad en Escorpio es que la teoría debe convertirse en realidad. Con este fin, y si queremos triunfar, debemos estar preparados para enfrentar lo que realmente significa y se necesita para entrar en la tierra ardiente. Observar la tierra en llamas, equilibrar y sopesar si va a participar en ella o cómo hacerlo, no es lo mismo que entrar en ella. La aspiración de servir y la determinación fija de triunfar no son suficientes.

Para entrar en la tierra ardiente y someterse a sus pruebas, uno debe estar dispuesto a practicar la renuncia de tal manera que se convierta en un hecho establecido y habitual y en una parte permanente de nuestra conciencia. No hay área de la vida personal o privada que pueda quedar exentas de este proceso profundamente metafísico y transformador. Todo lo que uno es y todo lo que uno ha sido tiene que ser puesto en el fuego antes de que pueda ser puesto a los pies del Ángel.

Esotéricamente, la renuncia debe entenderse como un simultáneo vaciamiento y llenado de la vida de la personalidad. A medida que la luz de la personalidad se atenúa, la luz solar se hace más fuerte. La renuncia siempre debe practicarse como un medio para un fin. Como personalidades “Morimos diariamente” para que el alma, el Cristo interno, pueda vivir e impregnar todas las facetas de nuestras vidas. A medida que el alma desciende, la personalidad también se eleva y vive, siente, actúa a la luz del alma. La muerte personal conduce a la vida espiritual. Este es un acto simultáneo, y solo es posible cuando “consideramos todo como pérdida excepto a Cristo”, según las sabias palabras de San Pablo.

A través de la práctica correcta y ordenada de la renuncia, el discípulo comprometido se coloca a sí mismo en el centro de la tierra ardiente, y esto definitivamente trae la muy difícil purificación por el fuego. Purificar significa disgregar. A través de las pruebas que abarcan las numerosas vidas pasadas en este signo, el alma y la personalidad se sitúan cada una en su “sitial” designado y, por lo tanto, se logra una relación correcta, una polaridad correcta y una tensión correcta. Entonces, prosigue el matrimonio en los cielos; se produce una unión, se establece una relación magnética, prosigue la integración y la fusión, y se comienza a “tejer en la luz”, el trabajo mágico del alma. Todo esto sucede en el plano mental, pero llega a ser posible porque la persona completa está plenamente anclada en la tierra

Podemos ver entonces cómo el trabajo del discípulo en Escorpio (regido por Marte) es definitivamente un esfuerzo de Sexto Rayo y por qué el discipulado también está regido por el Sexto Rayo, ya que tiene que ver fundamentalmente con el establecimiento del tipo correcto de dualidad. Nuestra propia incapacidad para resolver los pares de opuestos es lo que nos hace presumir que Marte, con su influencia de sexto rayo, es de naturaleza maléfica. Para el esoterista, el establecimiento de la dualidad correcta es absolutamente esencial y, de hecho, es la base sobre la cual avanza todo trabajo creador de tipo espiritual. Los estudiantes del trabajo del Antahkarana reconocerán esto como la primera de sus seis etapas, descrita como el logro del punto correcto de tensión.

Podemos entonces también ver por qué la mente es llevada por primera vez a su pleno funcionamiento en Escorpio, no sólo como regente de la personalidad, sino también como servidor del alma y distribuidor de su iluminación.

En Escorpio, el discípulo lucha con la cuestión de cómo consumir el principio crístico dentro de sí mismo para poder trabajar con el principio crístico en los demás. Este problema no puede ser resuelto por la personalidad y no puede ser resuelto por la mente concreta. Tampoco puede ser resuelto por el alma sola en abstracción. El misterio de esta consumación, una unión perennemente mística, está bien expresado en los testimonios de los místicos de todas las épocas, pero se desarrolla científica y esotéricamente en la experiencia de la división y la dualidad en Escorpio.

Por la consumación que trae Escorpio, llegamos a ver de una manera nueva. Nos vemos a nosotros mismos de una manera nueva. Vemos la dualidad de una manera nueva. Vemos la subjetividad (el alma) de una manera nueva, vemos la subjetividad (el principio crístico en la naturaleza) de una manera nueva, y vemos de una manera nueva porque nosotros mismos somos hechos nuevos en este signo.

Cuando Cristo dijo: “Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios”. Estaba haciendo una declaración de una profunda realidad esotérica. Para emplear la facultad de ver de esta manera, uno debe estar completamente en el mundo y completamente en el alma, completamente ‘en Cristo’. Los dos deben ser dos, uno arriba y otro abajo, pero también deben ser uno. Esta es la paradoja esotérica que se resuelve a través de la experiencia de la tierra ardiente.

Pero para completar las pruebas de Escorpio también debemos estar preparados para asumir plenamente las responsabilidades del triunfo. El triunfo en Escorpio es el “fin de la oscuridad”. Nuestra vista queda definitivamente restaurada, y esto es posible porque el corazón (el alma) se ha vuelto puro, se sienta en el sitio que le corresponde.

Ser "puro de corazón" tiene muchos niveles de significado esotérico, pero en un nivel muy básico significa una experiencia directa del amor y la verdad como una y la misma cosa. Esotéricamente, esto es Budhi, el principio crístico universal que es Razón Pura, Amor Puro y Verdad Pura.

Vemos en nuestra sociedad actual una división tan profunda, un debilitamiento tan profundo de la ley, un odio angustiante y división, distorsión y muerte por todos lados. Cuando decimos que la solución a todo esto es la Reparación del Cristo, lo que queremos decir es que este Principio Crístico universal es un hecho y que puede ser invocado en todos los planos, en los hombres y mujeres individuales y en la sociedad en general. Pero debe tener sus vehículos, debe haber quienes puedan anclar este principio en pleno funcionamiento en el plano físico. Es para eso que meditamos juntos en la Luna Llena.

El mayor triunfo de Escorpio es la nueva capacidad del discípulo para invocar esta energía crística universal y demostrar un amor verdadero y redentor. Este ya no es un amor teórico como era antes; es el amor creador y unificador, el amor de Cristo mismo.

Ejercen este amor porque ellos mismos se han convertido en una demostración verdadera y viva de un hecho universal. Aman porque lo son. Saben que Cristo está en ellos y, por lo tanto, lo invocan en los demás. De esta manera, el discípulo porta una nueva capacidad de intercesión. Debido a que Cristo vive en él, actúa como mediador entre el alma y la forma en los demás y en la naturaleza.

Se dice que la experiencia del discípulo en Escorpio lo lleva hasta las “profundidades del infierno”, porque es allí donde vence la tentación y conquista el deseo. Pero también es en el infierno, en las profundidades de la oscuridad, la iniquidad y la dificultad personal, donde su capacidad de amar se pone a prueba en plenitud. Porque la prueba del amor no es si podemos amar la luz, si podemos amar a Cristo, sino si podemos amar a los que se oponen a Él.

En Escorpio, el discípulo aprende a ver el pecado, pero a amar al pecador. Ve el mal tal como es en sí mismo y en todos lados, pero su respuesta es permanecer en el amor y así servir. Ama verdaderamente, porque ve a Cristo en todas las cosas; este principio universal del Amor lo ve incluso y especialmente en aquellos que están más perdidos, los más separados de Dios. Es por esta razón que el discípulo es tan bienaventurado, porque mira hacia arriba y ve al Cristo, mira dentro y ve al Cristo, mira a su hermano y allí ve al Cristo, e incluso mira en las profundidades de la oscuridad más terrible, y aún allí ve a Cristo en la tumba, esperando el día de la resurrección.